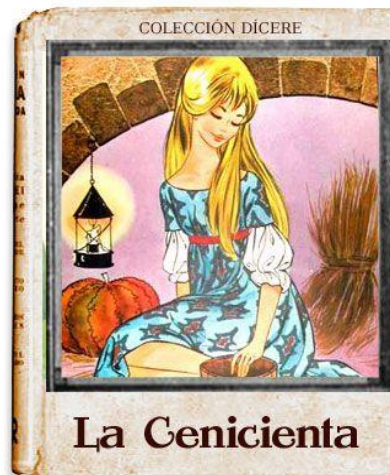


Había una vez un gentilhombre que se casó en segundas nupcias con una mujer altanera que tenía dos hijas muy envidiosas. La madrastra no soportaba las cualidades de la hija de su nuevo marido y la obligó a los más viles quehaceres de la casa. Cuando la joven los terminaba se sentaba en el rincón de la chimenea sobre las cenizas, lo que le valió el apodo de *Cenicienta*.

Y sucedió que el hijo del rey dio un baile al que invitó a toda la corte. Apareció entonces el hada madrina y convirtió a Cenicienta en una princesa, advirtiéndola que debía regresar antes de la medianoche...



En el castillo se hizo un gran silencio: el baile cesó y los violines dejaron de tocar, tan absortos quedaron todos contemplando la belleza de la desconocida. Cuando el príncipe la vio marchar al tocar las doce se le encogió el corazón.

Pero con las prisas la joven perdió un zapato; el príncipe hizo proclamar que se casaría con la persona cuyo pie encajara en el mismo.

Toda la corte anduvo de pruebas inútilmente, hasta que llegó el turno de Cenicienta y su pie encajó como un guante, que así se casó con el príncipe, fueron felices y comieron perdices.

¿La aceptación lo puede todo?

Cenicienta es un personaje clásico de nuestra imaginaria de cuentos. Representa un modelo de comportamiento moral donde la justicia prevalece y el amor triunfa. Al mostrarlo, lo que se pretende es reforzar comportamientos que siguen una pauta moral. En muchas ocasiones se ha utilizado este tipo de refuerzos morales con la intención de ocultar otros: mostrar un camino "blando" a las personas para así tomar ventaja desde una posición más dura. Como muestra podemos refrescar la crítica soterrada que escondía la famosa frase de Carlos Muñiz en el teatro español neorrealista de los 60: *"la honradez en España siempre será recompensada"*; era una ironía porque al final no había recompensa alguna... sólo quedaba el refuerzo moral que perpetuaba las mismas estructuras sociales desequilibradas.

Cenicienta adopta una postura de base moral donde los objetivos materiales pasan a segundo término. Finalmente se produce "un ajuste de sucesos" y este universo -de color rosa- da y quita razones. Probablemente el cuenta-cuentos diría: *"se hizo justicia"* o *"es una historia con final feliz"*. Y por supuesto son juicios emitidos desde una perspectiva moral concreta. La que hemos llamado posición dura sería la posición del gato con botas, si recuerdas la news anterior. Probablemente el gato ganaría (¿se comería?) a Cenicienta... ¿o tal vez no? Pero al final, caracterizar una posición como dura o como débil es claramente un juicio fundado en una base moral determinada.

La consideración del amor como fundamento de la humanidad fue desarrollada en profundidad por **Humberto Maturana**¹: Para Maturana, el **AMOR** es la emoción que sostiene y delimita la existencia humana en tanto es el fundamento de la **aceptación del otro como "legítimo" otro**. Esto da origen a la convivencia social y por lo tanto a la posibilidad de formación del lenguaje, elemento constitucional del vivir humano. En otras palabras: si acepto al otro es cuando podemos convivir, compartir y llegar a compromisos. La sociedad progresa y se torna capaz de acciones que los individuos aislados no pueden afrontar.

Nosotros personalmente insistimos en permanecer "amorosamente" alerta. Decir que algo es bueno, malo, justo o injusto es una consideración totalmente subjetiva. Precisamente por eso nuestra vida es tan interesante, porque si todo fuera tan claro... sería un modelo matemático. Vivimos en el postmodernismo, ahora todo es más incierto y por tanto precisamos de una perspectiva mayor donde podamos **"aceptar al otro"...** o, por el contrario, ceñirnos a una moral fundamentalista donde todo tiene explicación y un calificativo claro -por ejemplo, duro o blando-. ¿Tú qué opinas amigo, podemos aceptar a los gatos y a las cenicientas que existen en nuestro mundo?

¹Maturana y el amor: Más información en <http://www.fritzgestalt.com/artimaturana.htm>